

oro y plata, trono y el arco-iris, representó Dios á San Juan en su Apocalipsi muchas verdades ocultas de la Iglesia militante y triunfante; y con estos simbolos representó á los Profetas muchos sucesos de entrambos Testamentos. Conoció yo á una persona contemplativa que, levantando los ojos al Cielo, le vió de color de sangre, y en lugar de Sol, Luna y estrellas, vió todo el Cielo sembrado de cruces, azotes, garfios, cadenas, grillos, sogas y otros instrumentos penales; y juntamente se le dió á entender que había de caminar al Cielo con muchos trabajos: y esto aceptó luego el alma.

Otras veces, allá dentro, en lo más secreto del alma, se nos representan muchas especies, como tramoyas de varias figuras, cuya inteligencia á veces queda impresa en el alma, ó, si no, queda su declaración al Superior ó Padre espiritual, y algunas veces se reserva para el suceso futuro. Las almas que tienen esta oración ven algunas veces palmas, palomas, florestas, manzanas de oro, cruces, coronas, espinas, azotes; si estas cosas dejan como huellas en el alma curiosidad vana, admiración imprudente ó impertinente, dudas, sospechas ó inquietud; si se

gasta el tiempo vanamente explicándolas, como si fuesen adivinanzas de viejas, sin duda ninguna son ilusiones del demonio ó fantasías locas é imaginaciones vanas, que nos quiebran la cabeza y llenan de vanidad y curiosidad; pues éstos son los efectos de tales causas. Pero siendo de Dios, son ellas en sí como luz profética, que traen consigo su propia inteligencia, ó, cuando mucho, si se difiere ó reserva para el Padre espiritual, traen consigo paz, humildad y sosiego; encienden é inflaman grandemente al ardor de la caridad estas especies: si son intelectuales infusas, son principio de alta contemplación, y á veces causan raptos; si son especies impresas de la imaginación y fantasía, causan dulzura interior y exterior, compostura, lágrimas, sosiego y otros buenos efectos.

CAPÍTULO VIII

PRÁCTICA DE LA CONTEMPLACIÓN
QUE SE TIENE EN LO MÁS SECRETO DEL SER
SUBSTANCIAL DEL ALMA

ESTA oración se tiene con especies impresas infusas que inmediatamente se

reciben en el entendimiento, y de allí, representando hacia lo interior, topan con la substancia y el ser substancial del alma, la cual está como un espejo cristalino, que reverbera con mayor viveza las especies recibidas al mismo entendimiento, en donde se produce el acto vital de conocer; y aunque esta especie, con su primera infusión, se sujeta y recibe en el entendimiento, pero con su reflexión y reverberación nace de la substancia del alma, en donde, como en espejo cristalino, recibe la virtud de representar hacia lo interior las verdades que aquí Dios declara al alma. Y aunque á veces no se conozcan con tanta distinción, pero se conocen con suma veneración, guardadas en lo más secreto del alma, como archivo en donde estas verdades están depositadas por Dios. Y aunque, por una parte, este modo de entender atemoriza al principio al alma, pero poco á poco, como va sintiendo efectos divinos de mayor luz, mayor certeza y mayor confianza, cobra mayores alientos.

Quando el demonio imita esta oración con especies que infunde la imaginación, si es un poco larga, de ordinario deja un dolor de cabeza, dudas,

sospechas, curiosidad, vanidad, y á veces remata con una fuerte tentación. Pero, cuando es de Dios, se hace lo primero con especies infusas, que traen grande deleite y facilidad al alma para entender estas verdades divinas. Lo segundo trae consigo actos de fe, esperanza y caridad, y de tal suerte se perfecciona aquí el entendimiento, que también se eleva y perfecciona la voluntad con actos unitivos de amor, con grandes humillaciones, resignaciones y otros grandes efectos. Lo tercero parece lo interior del alma en esta oración un espejo cristalino y cóncavo, en cuya profundidad se representan verdades divinas y secretos celestiales, nunca antes de entonces conocidos, que traen varios efectos y provechos al alma, que se reviste de suave terror, de temor devoto y de admiración deleitosa. Unas veces está aquí el alma alegre, placentera, devota, confiada y con grandes alientos para todo lo bueno y para cumplir bien con sus obligaciones. Otras veces está encogida, humilde, muy desconfiada de sí y muy confiada en su Dios; ya se encoge, ya se dilata, ya anda sin temor, ya teme algo, pero con amor; y conforme fueren subiendo, bajando, alumbrando

y calentando aquellas especies, de la propia manera se inmuta la misma substancia del alma y lo más secreto de su ser, que algunos llaman el fondo del alma; y tanto más se va encendiendo la voluntad en amor, y este mismo ardor arde tanto, que padece un interior incendio.

CAPÍTULO IX

DE LAS HABLAS INTERIORES

DISPUTAN los doctores de cómo hablan entre sí los ángeles. Dejando opiniones, digo que se hablan y declaran unos á otros sus conceptos mentales, imprimiendo el uno al otro especies intencionales, libres si son acerca de actos libres, y necesarias si las aplica el uno al otro para objetos espirituales necesarios. Aquí no hablo de cómo conocen los objetos materiales, si con especies adquiridas ó infusas. Este modo por infusión es lo más probable: de esta manera, cuando Dios nos quiere hablar interiormente, nos infunde una especie infusa, impresa, que nos representa la verdad que Dios nos quiere

significar y decir. Este género de especies milagrosas infusas suelen ser muy fecundas en representar, y muy sobrenaturales para elevar el entendimiento nuestro. Son gracia actual, que por modo de auxilio sobrenatural se hace con el principio vital y sobrenatural de entender. Suele tener tanta viveza, tanta luz y tan grande suavidad y deleite, que si el alma no está fundada en la humildad y conocimiento propio, la trastorna el sumo deleite de esta regalada gracia, y no faltan doctores que dicen que apostataron los primeros ángeles con la fuerza del deleite espiritual, con que se embriagaron y tuvieron un vicio que le llaman lujuria espiritual, principio de la soberbia y del amor de la propia excelencia que tuvieron. Así el alma, con el celestial deleite que nace de este principio, puede embriagarse y caer en el vicio de la lujuria espiritual, que es apegarse la naturaleza con demasia al deleite, que es medio y no fin, y despegarse con el afecto de Dios, que es nuestro fin último: en un breve rato de esta oración se aprende más que en muchos años de estudio de libros.

Y si me preguntaren cómo una es-

pecie sola puede ser tan fecunda en representaciones que pueda representar muchas verdades juntas, á esto respondo que, en experimentándolo, quizá lo sabrán. Lo segundo digo que, así como el número ó la cifra de 2 representa dos, y si se le añade un cero representa 20, y si se le añaden dos ceros representa 200, y si tres representa 2.000, así digo que Dios añade una virtud divina á estas especies, para que representen innumerables verdades á quien las recibe. Y aún dicen los doctores que las dos mil verdades distintas que los ángeles inferiores entienden con dos mil especies, el Angel ó Serafin Supremo las puede entender con una sola especie fecunda, clara y resplandeciente. Este modo de hablarnos Dios es principio de la oración de silencio, en donde el alma, unida con Dios con fe viva, sin tener más que una simple idea de esta primera verdad, callando con el entendimiento, le ama, alaba, engrandece, agradece, adora y venera con un solo afecto de voluntad, que arde con un fuego suave y amoroso.



CAPÍTULO X

DE LAS HABLAS INTERIORES SENSITIVAS

EL entendimiento y la voluntad son la parte superior en donde tenemos las hablas interiores intelectuales con especies infusas, y de ordinario el ángel bueno es el ministro, por cuyo medio hablamos á Dios y Dios nos habla.

En la memoria sensitiva, el sentido común, la fantasía y el apetito con la porción inferior, puede el ángel bueno ó el malo infundir mediata ó inmediatamente especies intencionales sensibles, que nos representan verdades ó mentiras. Y aunque sea verdad que, en esta parte, algunas veces hay hablas interiores, santas, pías y muy devotas y regaladas, y muchas almas se entretienen con coloquios que tienen en esta parte consigo mismas, con Dios y con su ángel, pero esta parte está muy expuesta á engaños naturales, artificiales y preternaturales del demonio, mayormente cuando estas hablas se hacen por modo de impulso interior que nos lleva y como impele á que entremos, salgamos, hablemos, que vivirá ó morirá el enfermo, que

son como semiprofecias. Y como el hombre racional se debe guiar por razón, y estas hablas interiores sensitivas le quieren guiar por afición é inclinación, que es pasión, claro está que las tales hablas serán peligrosas, y aun las más veces serán ilusión del demonio y de nuestra loca cabeza, gusto é imaginación.

Hay algunas mujeres de corta capacidad que, con la flaqueza de su cabeza, tienen muchas de estas hablas, las cuales encuentran luego con las ánimas del Purgatorio, que las piden sufragios; éstas suelen tener particular modo melindroso en el hablar, y dicen á su Padre espiritual: Padre mío: Dios me manda que yo, vil criatura, dé á V. R. este recado; y tienen otros embustes é hipocresías de esta manera. De esto no haga caso el Padre espiritual, antes muestre que desestima aquello; diríjales por el camino de rezar, ganar indulgencias, visitar el Santísimo Sacramento á menudo; dígalas que mediten en los Novísimos, y vea si tienen obediencia y humildad y si saben renunciar su propio juicio y propia voluntad; y si no hacen cosa de este género, y son muy flacas en el ejercicio de las virtudes morales (que

son la piedra de toque de los que tienen oración mental), el Padre espiritual no haga caso de sus hablas interiores, ni de sus revelaciones, ni de sus contemplaciones, ni de otros favores que ellas dicen que tienen, porque es lo mismo que levantar un palacio suntuoso sin cimientos. Esto es obra del demonio y no de Dios, el cual de ordinario funda todos sus favores en sólidas virtudes de humildad, paciencia y obediencia, y, en faltando éstas, todo lo demás es sospechoso.



CAPÍTULO XI

SENTIMIENTOS DEL ALMA EN ESTAS HABLAS INTERIORES

ALGUNAS veces está Dios en el alma como Maestro divino, que sin ruido de palabras enseña verdades no pensadas, nacidas de principios infusos; y entonces el alma, á veces escucha y oye lo que le dicen de arriba; á veces responde con amorosos afectos y tiernos coloquios, pasando un diálogo amoroso entre el alma y su Amado, cuya práctica se ve en lo siguiente:

Hijo, la paz que tiene tu alma, mía es, la cual no tiene el mundo, ni la imita perfectamente el demonio. Hijo, Yo soy la fuente de donde manan todos los bienes de la naturaleza y gracia; Yo dispongo de mis bienes libres como me parece, y á veces soy bondadoso para con el principiante, regalándole de balde para obligarle á que me busque; y niego á veces mis consuelos á los perfectos pára que se humillen.

El alma mientras escucha estas verdades está atentísima, encogida, humilde, vergonzosa y como metida en su propia nada. Dice con David: Hoy sé lo que me habla mi Señor, porque hablará cosas pacíficas á su pueblo; y, cuando mucho, saca unos suspiros llenos de humildad y agradecimiento. Luego prosigue Dios otra vez, diciendo: Hijo mío, tu descanso está en Mí; no pienses que es tiempo mal empleado el que gastas en oírme, pues mis palabras son de vida. Yo me entro como Señor en la voluntad humana, y sin violentar la voluntad la traigo suavemente hacia Mí. Yo trato de buena gana con las almas sencillas y humildes, á quienes enseño cómo no deben parar en mis dones, sino que por ellos, como por escalones, procuren endere-

zar todo el afecto hacia Mí. Está el alma en este paso con notable encogimiento y con suma admiración, mezclada con humilde delectación, y, en cabiéndole la vez para hablar, está como un niño balbuciente, formando unas mal limadas razones, diciendo: Padre, Dios, Señor, Rey, Amor mío, Vida y Alma de mi alma. Otras veces arroja suspiros ansiosos y requiebros tiernos que, como hachas de fuego, llegan al corazón del Amado. De este género de oración tuvo mucho Tomás de Kempis en su *Contemptus Mundi*, que todos los varones espirituales deben leer.

CAPÍTULO XII

PRÁCTICA DE LA ORACIÓN DE SILENCIO Y DE LA QUIETUD

EL hablar y el callar se reducen á una misma potencia; y como las hablas interiores son perfección del entendimiento y realce de la fe contemplativa, así la oración de silencio, que es un grado de la suave contemplación, es también perfección de la misma potencia.

El entendimiento es la boca y lengua del alma; la voluntad hace oficio de los dientes y labios, que dan la última forma á las palabras y razones del alma. Cuando el entendimiento discurre, define, divide, saca consecuencias, busca verdades, juzga bondades, y esto libremente, se dice que habla; cuando percibe estas cosas, se dice que oye; pero cuando está absorbida, embebida y empapada en la primera verdad y suma bondad con una simple y atenta aprensión del objeto, sin discurrir más adelante ni conocer por entonces otra verdad sino la que tiene presente, se dice que está en oración de silencio, y callando goza la verdad del objeto que hablando buscaba.

Esta oración se puede comparar á un hombre mudo que, mirando con atención un cuadro de excelente pintura, con sola aquella interior vista tiene interiormente varios afectos, pues ya llora con lo que ve, ya se alegra, ya se admira. De esta manera está el alma, estando con aquella simple vista y aprensión en presencia de su Amado; y como la cera blanda en presencia del fuego recibe en todo y en parte la figura del sello, así el alma

derretida con el amor divino se une suavísimamente con su Amado, trasladando á sí muchas excelencias de él, que con esta unión se le pegan. Aquí la fe cree y conoce sin discurso; el amor ama sin ningún disgusto, con suma paz, gozo, descanso y con tanta quietud que parece que el alma no tiene movimiento vital, teniéndolo; y como un águila, á veces, sin menear las alas, sólo con el primer vuelo, vuela al cielo con el primer impulso que le dió, así el alma vuela tan suavemente á lo interior de Dios, que posee con fe, que es mucho más lo que hace con el impulso de la virtud sobrenatural que con la virtud natural y vital. Y como la quietud es término del movimiento, viendo algunos tanta quietud sobrenatural en esta oración de silencio, pensaron que no había en ella acción, sino tan solamente pasión vital. Y como un niño de la escuela, cuando su maestro le coge la mano y dirige la pluma, hace una letra muy hermosa, el cual, por sí solo, hacía unos borrones muy feos, así el alma, elevada y dirigida con esta gracia y unión, recibe tanto deleite y pacificación, que se embriaga y enmudece y produce unos actos de amor seráfico tan exce-

lentes, sublimes y aquilatados, que parecen una secreta fruición del Amado, que con solo este acto persevera largo tiempo. ¡Válgame Dios! ¡Qué altezas y delicadezas están encerradas en este suavísimo reposo del alma! Y con decir yo aquí algo de lo que es esta oración en sí, no puedo decir aquel modo secreto, suave, quieto y cariñoso con que el alma calla y reposa. Y como un mudo, sin hablar, con señas, se da á entender, así esta alma muda, con afectos se explica.

Tiene esta oración principio, medio y fin: su principio es una unión quieta, su medio es una contemplación sosegada, su remate es una fruición deleitosa, la cual cabe y se compadece con la obscuridad de la fe. En cada estado de éstos hay accidentes secretos y varios favores, no por obligación, sino por supererogación; hay notoria mejoría de vida y costumbres; hay un realce particular en las virtudes y un grande desengaño acerca de todo lo temporal.



CAPÍTULO XIII

UN EJEMPLO MATERIAL QUE EXPLICA
ESTA ORACIÓN

Si una princesa estuviese sentada en la popa dorada de una galera real, teniendo un muy diestro piloto al timón que le gobernase agua abajo por la corriente de un caudaloso río cuyo raudal fuese apacible, cuyas riberas fuesen frescas y floridas; si esta princesa echase mano suavemente al timón, claro está que con este tan pequeño movimiento cooperaría con el piloto en todo este camino; pero sería con tanto descanso de la princesa, que, al parecer nuestro, poco ó nada haría en todo el viaje. Este ejemplo explica algo de lo que el alma hace y coopera en esta oración de silencio, en donde ella, acompañada con una excelentísima gracia, que como una luz calurosa eleva el hábito de la fe, cual piloto endereza la intención, que es el timón del alma, eleva, purifica y perfecciona á entrambas potencias; pero la perfección y el realce más campean en el entendimiento que en la voluntad. Aquí el alma, estando con quietud en esta oración, como

en la popa dorada de la galera real de la contemplación, sin echar mano de los remos largos de largos discursos; sin tender las velas de unos dilatados deseos; sin echar mano á las bolinas de unas trabajosas fantasmas; sin las muchas jarcias de las ciencias humanas; sin los marineros prontos de los varios y sutiles pensamientos, que trepan aprisa por las enredadas escaleras de unas sofisticas consecuencias; con aquella tan suave como simplisima presencia de su Amado, que la acompaña, guía y lleva, se deja llevar por aquel río abajo con aquel suavísimo afecto; unas veces se le encoge el corazón con ternura, otras veces se dilata con dulzura; y como la sal se derrite en el agua, así esta dichosa alma, callando y encañada con el bochorno del amor, se derrite con estos favores. Diremos más de esta unión abajo en la contemplación seráfica. Basta saber que aquí hay á veces raptos, éxtasis, visiones y revelaciones intelectuales que no se pueden fingir cabalmente por el demonio. Hay otros accidentes secretos que no se pueden explicar.

Aquí suele haber una pasión divina tan suave y deleitosa como amorosa, en donde el alma siente una ternura

que la suspende, derrite y eleva; una paz que goza en todos sus afectos, pensamientos y deseos, sin que cosa de éstas sobresalga con aquel grande fruto vivo sosiego en que está el alma. Aquí le habla el Señor mil ternuras por modo inexplicable, y el alma, escuchándolas, enmudece; y como el mudo, sin hablar, con señas se da á entender, así en este gran silencio se explica muy bien con su Amado por modo que yo no sé explicar. Digo con todo esto que son cifras y contraseñas en que consiste este hablar mudo del alma callada; ella aquí se explica, y Dios la entiende, y no importa mucho que yo no sepa explicarlo.

